

no es sino la falta absoluta de instrucción en nuestro pueblo que no sabe elegir los hombres de estado que merecen. Todas estas apreciaciones resultarían un ridículo si tratáramos de analizar la administración de un hombre cualquiera que no haya ostentado las elevadas condiciones de don Ricardo. Pero tratándose de un presidente que llegó á la curul con tanto ruido, con tanta promesa, de un hombre en cuyo cerebro creíamos que viviera la República de Suiza, tratándose de un hombre que supo labrarse la candidatura, no con maquinaciones de política sucia ni con intrigas propias del caso, sino con hechos tan gloriosos en los que se reflejaba el porvenir y la salvación de Costa Rica, nos consideramos con mucha lengua para hablar las verdades que nos han demostrado y para echar en cara acciones de mezquindad y engaño que han cometido los que hoy integran nuestro gobierno.

A este respecto ya se ha dicho mucho en este periódico franco, sincero y amigo, del pueblo pero no importa, así como el amor, la constancia y energía sin límites, vence los más monumentales obstáculos, así como el estudio de los idiomas es necesario repetirlo ciento de veces la misma palabra y la misma frase, así creo que para conseguir que algún día nuestro pueblo sea libre y suficientemente instruido para que se haga respetar y exija de sus gobernantes el fiel y estricto cumplimiento de su programa político debe muchas veces demostrarse los descabellados pasos é inicios resultados de las gestiones administrativas de un gobierno. Don Ricardo tendrá el orgullo de haber cumplido matemáticamente la Constitución en cuanto se refiere á la paz y tranquilidad de la nación; pero no es solamente paz lo que necesitamos, porque el mismo espíritu de nuestro pueblo pacífico y laborioso nos la proporciona, queremos progreso, civilización y engrandecimiento. No queremos tampoco refinamientos en cuestiones diplomáticas porque de ello no se obtiene ningún beneficio práctico. Ciertamente se sienta un buen precedente en cuanto se refiere á cortesía social, á esplendidez ilimitada, á exquisito gusto en el arte culinario en lo francos para improvisar una fiesta sin presupuestarla por aquello de que *Pérez paga todo* y que Benedictis entienda de mucho de números; pero en materia de cultura poca resistencia para consumir el delicioso néctar de Baco cristalizado en la espuma del champagne se sienta muy malo. Estas son ligeras apreciaciones que me ha sugerido los dulces recuerdos de la grandiosa cena, única en su género que ha poco tiempo dió á los ilustres representantes de El Salvador en el Teatro Nacional.

Así pues, queremos un gobierno que proyecte obras de fomento, que le de empuje á la civilización, que le proporcione el pan á miles de obreros que carecen de él.

El único republicanismo que ostenta don Ricardo es la impaciencia con que observa los ataques de la prensa pero es un republicanismo que si bien es cierto que estimula la ley de imprenta, también, revela una indiferencia glacial á los intereses por que reclamamos nuestros derechos.

Esta indiferencia no nos apaga el entusiasmo de nuestra noble misión de señalar con el dedo los puntos negros de esta administración, todo lo contrario, tenemos mayores bríos para continuar nuestra ruta.

En el próximo número manifestaré la importancia que ha tenido la instrucción Pública y la milicia en el actual gobierno.

INDICE

Campo Obrero

Sr. Secretario de la Corporación
Obrera de San José.
P.

Descando ingresar á ese centro de la solidaridad obrera, me tomo el gusto de manifestárselo, creyendo no ser rechazado desde luego que admiro y tengo por muy noble las altas ideas que ese grupo de trabajadores pusieron en práctica al querer reunir en un solo grupo todos los gremios de Costa Rica, y elevarlos al nivel de la civilización.

Con muestras de mi más alta consideración, soy de Ud. atto. y SS.

JUAN DIEGO TEJADA
Tipógrafo

El domingo 4 del presente mes tomó posesión de su cargo, la nueva Directiva de la Sociedad de Trabajadores.

Con el fin de reorganizar la Sociedad y adelantar sus trabajos, se acordó verificar sesiones durante ocho días consecutivos para la elaboración del reglamento interior y reformas á los estatutos.

Durante la semana ha estado trabajando asiduamente la Directiva. Se han resuelto muchos asuntos de vital importancia y puesto en vigencia algunas de sus más importantes resoluciones.

Se dispuso enviar una comunicación á todos los socios y considerar como tales á los que dentro de un lapso determinado de días, las contesten satisfactoriamente y paguen las cuotas correspondientes. Fueron presentados y aceptados como socios, los señores José Rafael Mora, Isaias Bermúdez, Rafael Méndez, Bruno Castro, José M^o Chavarría, Roberto Zamora p, Miguel A. Valverde, Odilón Cordero, Enrique Benavides, Abel Muñoz J. Diego Tejada, José Madríz, Carlos Castillo, Rafael Acuña, Célimo Muñoz, y Anibal Amador.

Las protestas Obreras

Con gusto hemos leído en algunos periódicos las protestas de unos obreros con motivo de la escandalosa publicación con que los diarios festinaron el lamentable suceso de nuestro recordado compañero don Juan Porras.

Pero no nos explicamos como esos señores llevan esas protestas á diarios que de un modo ú otro han faltado á la consideración y respeto que merece el extinto, y que al publicarlas allí parece que no llevarán también la responsabilidad de esos cargos.

¿Cuándo la prensa del país en que lucen tan simpáticas y justas protestas ha dejado de recalcar con lujoso número de detalles las desgracias del proletariado?

DE LA JUELA

Notas breves

Está mal de salud el respetable anciano don Juan Méndez. Que mejore pronto son nuestros deseos.

También ha estado un poco delicado de salud don Mario Argüello. Lo sentimos.

Se encuentran muy adelantados los trabajos de instalación de la plataforma del Ferrocarril al Pacífico.

G.

Nuevo Colega.—Salíó á la luz pública el nuevo semanario cartagines *El Irazú*.—Deseamos al chiquitín colega, muchos años de vida.

Jardín de "Hoja Obrera"

Para hacer pensar.

La canción del sapo

Obscuridad arriba y silencio abajo. Entre el fleco de una nube rajada por relámpagos, un lucero agonizante plateaba la lámina ondulada del cenagoso charco... del charco fétido que lanzaba burbujas de gas pútrido como hijos de una indigestión de cieno.

Al rededor, enfilados de dos en dos los sapos, acurrucados, entonaban un grito pertinaz, en coro bronco, monótono é invariable. Era un solo monosílabo, impronunciado é inescrutable; cada uno parecía tratar de sobresalir ahogando el sonido de los otros. Solo el trueno reboblando, podía borrar momentáneamente la lúgubre estridencia de aquel tenaz cantar, escándalo en la solemne quietud de la media noche.

Era el canto de la abyección, la oda del reptil, el himno de las tinieblas.

Todo dormía ó callaba. Los ruiseñores en las copas, no osaban alternar sus notas de cristal con las bajas cadencias de los batracios. Los senzontles trovadores de la luz, soñaban con armonías de oro, esponjados en sus nidos, y las alondras desesperadas por la tardanza de la aurora, abrían los ojos de ágata, sacando debajo del ala las breves y menudas cabecillas.

Y los sapos, adueñados de la noche, persistían en su cántiga atormentadora. Era que glorificaban la obscuridad desde su reino de lodo.

¿Comprendéis ya mi parábola?

El charco puede ser un pueblo; la media noche, el nadir de la libertad, y los escuerzos, todos los menguados que ensalzan la tiranía.

Si en esa tenebrosidad sois nubes, relampaguead, si soy estrellas, platead el pantano, y si truenos, callad á los miserables. Pero si vuestra voz puede ser apagada por los sapos, esperad la aurora, que el derecho resplandeciente, no tardará en amanecer.

FLAVIO GUILLEN

Valeos por sí mismo

Manteneos con todas las fuerzas estrechamente ligados á vuestros ideales y no os dejéis extraviar por ambiciones vulgares, como las de riquezas, posiciones elevadas, popularidad.

Sed vosotros mismos... Vuestro valor está en lo que seáis, no en lo que poseáis. Y lo que sois está patente en vuestros hechos. No os afanéis ni os lamentéis ni envidiéis; la envidia es propia de los cobardes, de los ineptos de los ignorantes. No os hagáis infelices comparando vuestras condiciones con las de personas que están más arriba, sino sacad todas las ventajas posibles de las oportunidades que se os presenten. Y sobre todo emplead útilmente cada segundo de tiempo.

Acompañad á las personas de más nobleza de alma que podáis hallar; leed los mejores libros; vivid con los mejores hombres, con los poderosos también, para imitar á los primeros, para estudiar á los segundos; no despreciéis á las minorías que pueden ser las mayorías del mañana.

Entre tanto aprended á ser poderosos por sí solos. Acordaos de que para la mayoría, los intrigantes públicos y privados son los más pobres en altos méritos y los que solo buscan en la intriga el apoyo que no consiguen con su penuria de mente y alma.

Aprended á conocer la doctrina de la soledad, que vale mucho más que el embrollo de los ineptos afortunados. No penséis que toda grandeza y todo heroísmo solo existieron en el pasado;

aprended también á descubrir los profetas y los héroes entre la gente que os circunda y estad seguros de que los hallaréis.

THOMAS DAVIDSO

Ciegos!

La burguesía se alaba de haber pagado la instrucción.

Es verdad. Hoy día tenemos muchos menos individuos que no saben leer.

Pero ¿quiere esto decir que sean más inteligentes?

Por desgracia no es así, porque la instrucción que proporciona el Estado puede, si, hinchar el cerebro, mas no lo ejercita ni lo desarroya.

Y muchas de las gentes que se envanecen con la idea de "la ilustración" dada á sus descendientes, me recuerdan un sucedido que me refirió una señora inglesa amiga mía, la cual habla vivido algún tiempo en España y había estudiado algo sus costumbres.

Dicha señora había trabado conocimiento con un buen obrero, sobrio, honrado, laborioso, lleno de amor propio y de dignidad, como lo son en aquel país la mayor parte de los trabajadores.

El apreciable hombre hablaba á la inglesa de su familia; de sus muchos hijos; como les había educado y encaminado en la vida.

Diego era aprendiz de carpintero, Alfonso de zapatero, Carmen aprendía el oficio de modista, Pedro aprendía á ser ciego.

—¡A ser ciego!—exclamó horrorizada la señora.

—Si, á ser ciego. He dado un buen oficio á cada uno de mis hijos.—Y el padre se irguió aquí con altivez.—Pero el de Pedro es el mejor de todos. Y es que me parece que tengo por él alguna preferencia.

Y explicó entonces á la señora escandalizada lo mucho que pagaba por el tratamiento del afortunado Pedro á quien se debilitaba la vista por un oscurecimiento gradual de sus bellos ojos vivos y atrevidos. No sería necesario más de dos ó tres meses para que estuviese ciego completamente. ¡Y es tan bella carrera la del mendigo ciego!

El padre estaba orgulloso, ciertamente, de los sacrificios hechos por cada uno de sus hijos. Pero los que más le enorgullecían eran los que en favor de Pedro hiciera.

En nuestro estado social, todos los padres están á la misma altura cuando se alaban de la educación de sus hijos.

Dan á la Universidad inteligencias despiertas, atrevidas, deseosas de ver y aprender. La operación pide algo más de dos ó tres meses, pero los resultados no serán por ello menos completos. Se les devolverán seres sin virilidad que, por miedo á la lucha, no tendrán más que un objetivo: meterse en cualquier oficina en que no hayan de reflexionar, en que no tengan que inquietarse por el mañana.

Las injusticias mas irritantes se perpetrarán ante ellos sin que sus ojos las vean. Las quejas de las víctimas se elevarán, estridentes, junto á su oído, sin que las oigan. La educación universitaria habrá hecho su obra interponiendo entre ellos y la realidad, el velo de las hipocresías y de las conveniencias, oscureciendo para siempre, totalmente ó en parte, la luz de la verdad.

JUAN GRAVE